

CÓRDOBA EN *EL RUEDO IBÉRICO* DE VALLE-INCLÁN

Diego Martínez Torrón

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Literatura Española del siglo XX.
Valle-Inclán.
El ruedo ibérico.

Estudio de las diversas referencias toponímicas de Córdoba y su provincia en *El ruedo ibérico* de Ramón del Valle-Inclán, para demostrar la importancia que nuestra ciudad y sus alrededores tuvieron en los sucesos históricos de la Revolución de Septiembre de 1868 llamada la Gloriosa. Todo ello encomiando la perfección y la profundidad de esta obra de Valle, que es su obra cumbre y uno de los textos más importantes en la narrativa universal del siglo XX, no suficientemente valorada e interpretada aún.

ABSTRACT

KEYWORDS

Spanish Literature 20th century.
Valle-Inclán.
El ruedo ibérico.

This article studies the toponymic references about Cordoba in the novels that compose *El ruedo ibérico* of Ramón del Valle-Inclán. These books deal with the September 1868 Revolution «La Gloriosa». Here the perfection and depth of this work of Valle-Inclán is analyzed. This is his masterpiece and one of the masterpieces of the 20th century, whose worth is still not recognized enough.

He dedicado a la obra de Valle-Inclán tres libros: mi largo ensayo *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de «El ruedo ibérico»* (Martínez Torrón: 2015), donde hay un análisis completo, con amplia documentación, de toda la obra de Valle, para concluir en el valor de esta obra; mi edición profusamente anotada de *El ruedo ibérico* (Valle-Inclán: 2017), que es la primera edición filológica que se ha publicado de este libro, no sé si porque nadie se había atrevido con la dificultad del empeño, o porque no se había calibrado correctamente el valor de la serie; y mi edición de los *Manuscritos inéditos de «El ruedo ibérico»*, con importantes textos inéditos al respecto (Valle-Inclán: 2019).

La hipótesis de la que parto es que esta obra no solo es la más importante de Valle-Inclán, que ya es decir, sino la obra narrativa universal más importante del siglo XX, escrita quizás para lectores y lectoras del siglo XXII... Y, ahora que estoy terminando una edición del *Quijote* anotada e interpretada de modo diferente, puedo afirmar que ambos textos son perfectamente equiparables en valor literario. Hasta este extremo llego en mi pasión por esta serie de Valle.

Creo que en su primera época Valle-Inclán persigue la estética, incluso en la evocación de un mundo a través de la musicalidad del lenguaje.

En su segunda época persigue el retrato de los aspectos feroces y salvajes del subdesarrollo de la Galicia de la época, como si tratara de descubrir que la realidad social es salvaje, y no idealizada como en su etapa anterior.

Y en la tercera, a través de un lenguaje expresionista de gran intensidad y originalidad, utiliza su dominio de ese lenguaje y de la estética como instrumento de transmitir un mensaje ideológico, que consiste en el retrato satírico de todas las clases sociales y todos los agentes que componen el rico mosaico de la sociedad española de los momentos inmediatamente previos a la Revolución de 1868, llamada la Gloriosa. Y lo hace sin respetar ninguna tendencia, de derecha a izquierda, para plantear, creo, la idea de base de si es verdaderamente posible la revolución, desde un planteamiento honesto que no encuentra en ninguna de las partes que retrata, aunque respete a unas más que a otras, tratándolas siempre a todas con una gran dosis de humanidad, ternura y a la vez de ironía.

Como digo, mi interpretación de *El ruedo ibérico* se fundamenta en la idea central de la serie, que versa, según creo, sobre la posibilidad o imposibilidad de la revolución, si merece la pena la revolución, si está justificada y puede conseguirse sin mayores males. Esto con la base de un uso riquísimo del lenguaje, con formas experimentales muy vitales. Y con el retrato de una época concreta que a buen seguro tenía concomitancias con las del momento en que él vivió: dibujando el panorama previo a la Revolución de la Gloriosa, de septiembre de 1868, a través de escenas intensas, llenas de vida, en apariencia anecdótica, que revelan un profundo y valiosísimo universo humano.

Valle repasa todas las clases sociales, desde la realeza, la aristocracia, el pueblo llano, los bandoleros, los militares, el lumpen, los curas... Y su conclusión al efecto me parece escéptica, aunque profundamente interesante en su genial retrato humano.

He escrito que, de todos los personajes que aparecen en la serie, solo respeta a su viejo amigo Bradomín, quizás por su pasado carlista en la ju-

ventud; a Fernández Vallín, el revolucionario cubano que se ocultó en Córdoba y murió en Montoro; y a Fermín Salvochea, el anarquista del que se enamora la prostituta la Sofí, en el barco que llevaba a todos los conspiradores a Londres, donde maquinaba Prim, y cuya personalidad fascinante, como intelectual anarquista, prosigue glosando en los manuscritos inéditos que he publicado recientemente.

He considerado que, de todos modos, Valle-Inclán es tan individualista, que ni siquiera encaja en el anarquismo. Con una visión humana de la realidad que no impide la cáustica crítica de esta, por más que siempre con un tinte profundamente humano en el retrato de todos los diversos personajes que pululan por la obra.

¿Se da en esta serie el sabio escepticismo de ultimidad, ante todas las posturas ideológicas que retrata? Probablemente. Pero el viaje es tan admirable, que merece la pena hacerlo.

¿Exagero el valor de *El ruedo ibérico*? Invito a leerlo muy, muy despacio y varias veces, acudiendo antes a mis libros y mis notas si es posible, porque allí se da un trabajo ya hecho cara a la difícil y gratificante lectura de la serie. Un nuevo universo interpretativo aparecerá entonces ante el curioso lector o lectora, que esté ya hastiado de *best sellers* inanes, escritos zafiamente para mero entretenimiento y por motivos mercantiles, con un estilo que parece ser siempre el de la misma persona.

Por ello espero que no se me tache de pedante por estas afirmaciones, que intento justificar ampliamente en los tres libros antes citados, para que se comprenda que no estoy exagerando. A una determinada edad ya nos podemos permitir el lujo de no andarnos con rodeos. Y naturalmente que no hay atisbo de prepotencia en lo que digo, por cuanto obviamente el único mérito de lo que afirmo es de Valle-Inclán, y no mío.

Como digo, todo esto lo he justificado ampliamente en mis tres libros citados, a los que remito, y no voy a reiterar aquí lo dicho. Tan solo indicar que pocas personas llegaron seguramente a valorar correctamente esta obra, y quizás en aspectos parciales, ni siquiera en su verdadera dimensión: Leda Schiavo (Schiavo: 1980), Emma-Susana Speratti-Piñero (Speratti Piñero: 1968) y Harold L. Boudreau (Boudreau: 1968).

Por otro lado, en mi edición de los *Manuscritos inéditos de «El ruedo ibérico»*, (Martínez Torrón: 2019), recogí que el marqués de Torre-Mellada se quejaba de que el suceso de la defenestración del guardia por los jovencitos tarambanas, entre los que se encontraba su hijo, había salido en la prensa, en *La Época*. De aquí deducía yo la posibilidad de que este

suceso, que desarrolla Valle en *La corte de los milagros* y en los citados *Manuscritos inéditos*, hubiera sido real.

Por este motivo repasé desde enero hasta el 30 de septiembre de 1868 el diario *La Época*, en la versión digitalizada de la Biblioteca Nacional,¹ Hemeroteca Digital, Biblioteca Digital Hispánica. Pero los textos digitalizados desde junio, julio, agosto y septiembre completos de 1868, no recogen esta anécdota. Tampoco la columna del diario que se publicaba con el título de «Ecos de Madrid». Tal vez habría que indagar en la prensa satírica de aquel momento. Sí se encuentra el nombre de Asmodeo como autor de crónicas de sociedad. Por tanto no existe *Ecos de Asmodeo* como publicación. Puede verse la respuesta que me han dado en la Biblioteca Nacional al respecto, así que se trataría de *Ecos de Madrid* firmados por Asmodeo².

Me pregunto entonces si la anécdota que obsesiona a Valle hasta llegar a los manuscritos inéditos que he publicado, no pudo leerla en otra publicación. O si quizás se trataba de un suceso ocurrido en su propio momento histórico, que trasvasa al de la Gloriosa. Hace falta investigarlo.

La Época resulta muy interesante para comprender el entorno de la historia toda que Valle relata en su serie. Se trata de un diario conservador, muy francófilo, y donde se indican los viajes de la reina y sus ministros a descansar a San Sebastián o Lequeitio...: en plena crisis de gobierno... Diario antirrevolucionario, religioso, con casi más noticias políticas de extranjero que de España, con mucha información de índole económica —pues va dirigida a la clase pudiente—, defensor de pocas reformas políticas y que seguía la táctica de no darse por enterado de las ideas revolucionarias, aparentando que la vida de la nación seguía ajena a estos hechos subterráneos. Pero a la vez manifiesta su respeto por Sanz del Río, creador de la Institución Libre de Enseñanza, al ser expulsado de la universidad por motivos ideológicos.

Curioso que *La Época* recoge, durante ese verano de 1868, hasta septiembre, el folletín *Olimpia* de George Sand, cuya traducción va publicando en sucesivos números.

¹ Ver URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0000000021&s=5780&lang=es>. Mi agradecimiento a Mercedes Cámara y Pilar Sánchez Polaina, de la Biblioteca Central de la Universidad de Córdoba, que me facilitaron el acceso a estos textos, a requisitoria mía.

² «De esta publicación no tenemos ningún dato de que se publicara un suplemento aparte. Lo que sí aparece en 4 ejemplares de 1868, tal como puedes ver en la captura de la búsqueda que adjuntamos, es una sección de la publicación llamada «Ecos de Madrid» y firmada por Asmodeo y parecen ser contenidos de sociedad». Son ejemplares de *La Época* de 3, 5, 18 y 30 de diciembre de 1868, firmados por Asmodeo.

Es verdad, como ocurrirá en la prensa cordobesa que he analizado (Martínez Torrón: 2015, 247-257), que los diarios se tornan muchos más libres en su pensamiento, conforme se acerca la revolución de septiembre de 1868.

En septiembre, en *La Época* se elogia al importante periódico progresista *La Nueva Iberia*, y se defiende en agosto a la monarquía de los Saboya. La libertad de prensa, incluso en los medios conservadores, avanza conforme se acerca la Gloriosa, como si los periodistas, llamados despectivamente «plumillas», no pudieran expresar antes su opinión en los diarios conservadores. Pero la revolución no aparece como tema en la prensa conservadora, que es escapista. Intentan dar sensación de normalidad, escribiendo además para la clase alta, incluso en septiembre, sobre el Teatro de los Bufos —que surge varias veces en la serie de Valle—.

Como ocurre hoy día con determinados programas televisivos de la prensa rosa, la táctica es que el pueblo admire la riqueza y el lujo, aunque nunca vaya a poder gozarlo, y no tenga una visión crítica de él. Hasta el 26 y 29 de septiembre no da noticias de la situación en Andalucía, porque quiere dar sensación de seguridad, y de que el ejército realista estaba sofocando las revueltas, que apenas glosa. Por otro lado las noticias de sucesos se multiplican conforme avanza la revolución, táctica que aún siguen los medios conservadores en nuestro mundo, para evitar la crítica política y social. En estas noticias de sucesos es donde pudiera haber aparecido la defenestración del guardia, y no aparece, habiendo revisado yo los números completos.

Cuando la revolución gana la batalla militar, *La Época* no tiene más remedio que dar la noticia... al día siguiente, el 29, de la batalla de Alcolea, en Córdoba, que tuvo lugar el 28 de septiembre, y que supuso la expulsión de la reina Isabel II.

En conclusión, creo que la referencia del marqués de Torre-Mellada a *La Época*, es quizás una broma de Valle, pues no aparece esa noticia allí.

Aún pienso en la posibilidad de que nuestro autor la tomara de otros medios más progresistas, y habría que indagar en el tema. Las riquísimas anécdotas de la clase política que cuenta Valle en su serie, pese a que fundamentalmente responden a su imaginación literaria, están empero muy estrechamente ligadas a los sucesos históricos reales, pero ignoro francamente el origen de su información, si no es su propia imaginación, acordada a la realidad política del momento.

¿Y Córdoba? No se había detectado la gran importancia que tiene nuestra ciudad en esta serie verdaderamente genial. Valle-Inclán la visitaba con mucha frecuencia, por su amistad con Julio Romero de Torres³.

En mi libro he citado un gran arsenal de documentación sobre toda la obra de Valle, y en especial en lo relativo a *El ruedo ibérico*. Remito a él, para no repetirme aquí.

Córdoba tuvo una función primordial en los sucesos que provocaron la Revolución de 1868, y que forzaron a la abdicación de Isabel II, y al primer intento republicano en nuestro país.

Lo que voy a intentar ahora es recoger las referencias más importantes que aparecen en esta obra y que sean relativas a Córdoba, comentándolas brevemente. Así quedará de manifiesto que era tema preterido en el que no se había recalado.

He tocado en *Valle-Inclán y su leyenda* otros temas referentes a este escritor que no se habían estudiado, como por ejemplo su relación con la obra del rosacruz Joséphin Péladan (Martínez Torrón: 2015, 143-181). La influencia en las ideas de Valle del concepto de revolución en España de Carlos Marx, relativa a los sucesos de 1854, pero extrapolable a 1868. Trato también de otros muchos aspectos que no detallo, por ejemplo sobre el problema de España en los regeneracionistas, en el anarquismo, y en Unamuno (Martínez Torrón: 2015, 277-293). Y comparo el concepto narrativo de los *Episodios nacionales* de Galdós y *El ruedo ibérico*.

Analizo en ese libro la totalidad de la obra de Valle para que quede claro que culmina, más que en el esperpento, en la serie narrativa que nos ocupa (Martínez Torrón: 2015, 97-231). Y comento detenidamente nuestra serie, con ideas nuevas, y con capítulos que se quieren llenos de documentación y sugerencias para quien quiera seguir trabajando la obra de Valle (Martínez Torrón: 2015, 313-427).

Pues bien, en lo que respecta a Córdoba: estudio la prensa prerrevolucionaria de Córdoba y su relación con *El ruedo ibérico*, manejando la prensa cordobesa de la época, algo que tampoco se había hecho (Martínez Torrón: 2015, 247-257). Analizo también diversos tratados históricos del momento, en los que se basó Valle-Inclán para documentarse (Martínez Torrón: 2015, 250-257). Demuestro de este modo que Córdoba y sus alrededores poseen una importancia fundamental en la trama de la serie.

³ Ver el hermoso ensayo sobre ambos personajes, por Mercedes Valverde (Valverde Candel: 2003, 70-75).

En la edición de su *Obra completa* editada en 2002 (Valle-Inclán: 2002) encontramos un texto sobre su admirado pintor cordobés «Julio Romero de Torres» (Valle-Inclán: 2002, II, 1821). Y comenta luego su cuadro «El amor sagrado y el amor profano» (Valle-Inclán: 2002, II, 1822-1823), evocando a Córdoba.

Sabemos de la importancia que tuvo Córdoba en los acontecimientos revolucionarios de 1868. El tema de la batalla de Alcolea, que decidió el fracaso de las tropas realistas. Los sucesos que tuvieron lugar en Alcolea y Montoro, pueblos cercanos a la ciudad de Córdoba, constituyen, como veremos, el aspecto cenital de la visión que Valle-Inclán aporta sobre la Revolución de 1868. Así es en lo relativo al asesinato de Fernández Vallín, a quien fusilan por considerarlo un espía de las colonias, que buscaba la desestabilización revolucionaria frente a una transición pacífica, lo cual era rotundamente falso. Y demuestro lo que Valle suponía: que ese fusilamiento se debió a los celos de un militar, el coronel Ceballos, por problemas de celos de faldas, mucho más humanos que las teorías revolucionarias y contrarrevolucionarias⁴.

Estudio con detenimiento las páginas del *Diario de Córdoba, de comercio, industria, administración, noticias y avisos*⁵: relata sucesos totalmente banales, carentes de repercusión ideológica; la revolución no es detectada hasta el número 5448 de 24 de septiembre de 1868, donde se recoge la proclama de Prim y la de Topete desde Cádiz, en primera página. ¿Censura o autocensura o desconocimiento de lo que se estaba fraguando?

El texto de Prim muestra a un líder con capacidad de organización y de conectar con el pueblo, y quizás este fue el motivo de su asesinato. Por más que Valle, que creo está a su izquierda, no le tiene mucha simpatía en *El ruedo ibérico*, por sus leyes terriblemente represoras en las colonias sudamericanas, que recoge textualmente, de modo impactante, en su serie. Remito a lo que digo en mi libro citado.

⁴ Si, como indica Valle, en el Teatro Real tenía butaca al lado de la de Ceballos, pienso que puede ser una prueba de que este le fusila por algún asunto de celos de amor, ya que en aquel lugar se establecían relaciones amorosas por parte de la alta alcumia. Como he estudiado en mi libro (Martínez Torrón: 2015, 250-255) ello justificaría la inquina personal de Ceballos, narrada en Francisco de Leiva y Muñoz, (Leiva y Muñoz: 1879, II, cap. 30, 408ss.), donde se relatan los sucesos que novelará luego Valle en *Fin de un revolucionario*. Obviamente nuestro escritor debió conocer este libro, aunque su versión, como veremos, es diferente. Ver Martínez Torrón: 2015, 247-257.

⁵ Ver por ej. año XIX, número 5442, 16 septiembre de 1868. Está al alcance de quien quiera consultarlo digitalizado en la página <http://prensahistorica.mcu.es/> de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura español.

El número de 26 de septiembre de 1868 del mencionado *Diario de Córdoba* plantea de modo práctico destituciones y nombramientos, con una idea militarista de la revolución, claramente protagonizada por el ejército, como bien vio Valle-Inclán, y en defensa explícita de un estado liberal. Obviamente Valle no podía compartir estas ideas en la época de *El ruedo ibérico*, porque se encontraba mucho más a la izquierda.

Me parece curioso que en estos textos de índole revolucionaria, el mencionado *Diario de Córdoba* se convierta en una especie de *Gaceta de Madrid* burocrática. Pero en el número siguiente de 27 de septiembre sí hay ya referencia a proclamas en el pueblo malagueño, y una alusión clara a Riego como precedente del momento.

Lo que no cabe duda, por las noticias que se dan, es que el ejército es el verdadero protagonista de esta revolución y quien lleva las riendas del poder, y no el estamento popular, algo que ya criticó Marx al tratar sobre los sucesos previos en la España de 1854.

En España había una destacada tradición revolucionaria de índole liberal, que se puede percibir aquí, y que he estudiado en mis numerosos libros sobre nuestro romanticismo. De todos modos en este periódico predominan las noticias de destituciones y nombramientos, más que una justificación ideológica y de pensamiento del hecho revolucionario.

Pero no he encontrado en este *Diario de Córdoba* referencia alguna a sucesos como el asesinato de Fernández Vallín, ni a los hechos históricos que se protagonizaron en Montoro y Alcolea, en la provincia de Córdoba, en estas fechas. Esto nos da idea del gran conocimiento y documentación que Valle había acopiado sobre estos acontecimientos, que le inspirarán *Fin de un revolucionario*.

Puede comprobarse que esta revolución cuenta con un gran apoyo popular, pero carece de un fundamento ideológico que la hubiera podido hacer más persistente en el tiempo. Las referencias a modelos pasados de índole liberal, la alusión a Riego, son sus únicas señas de identidad. No existe una conciencia de movimientos sociales como los que había ido detectando y teorizando Marx.

Pero por otro lado me parece importante destacar que el concepto de Valle-Inclán de la libertad individual radical y plena que tenía, no guarda ninguna relación con la rígida dialéctica hegeliano-marxista, que siempre supone una interpretación uniforme en el análisis del movimiento de «síntesis» histórica en que confluyen tesis/antítesis.

El número del 9 de octubre del citado periódico narra en primera plana la llegada en barco de Prim, conde de Reus, a la ciudad de Barcelona, siendo aclamado por el pueblo en la Plaza de la Constitución.

El asesinato de Fernández Vallín pasa desapercibido para este periódico, aunque en Valle supone uno de los detalles significativos sobre los que cimienta su obra.

La ausencia de protagonismo del pueblo frente al ejército es, indirectamente, la razón que da Valle-Inclán para desacreditar esta revolución y mantener su escepticismo sobre ella, puesto que él pertenece a otro momento histórico, claramente marcado por los movimientos sindicales de Pablo Iglesias, aunque no los comparta sino como influencia ambiente. Esta es la clave de su desafección a esta Revolución de 1868⁶.

La clave para comprender lo que Valle novela sobre los sucesos de Córdoba y Montoro se encuentra en el ya clásico libro de Francisco de Leiva y Muñoz (Leiva y Muñoz: 1879), y que es un libro coetáneo de los acontecimientos, que se lee con la amenidad de una novela⁷.

Así indica en sus prolegómenos la importancia de la ciudad de Córdoba en los sucesos revolucionarios de 1868 (Leiva y Muñoz: 1879, I, 11):

La de Córdoba fue la primera en España que, por medio de su Boletín oficial revolucionario, lanzó al viento de la publicidad el atrevido decreto, en el que se declaraban los derechos del hombre, terminando con las siguientes palabras: TRONO VACANTE.

En el volumen II (Leiva y Muñoz: 1879, II, cap. 30, 408 ss.) se relatan los sucesos que se describen de otro modo en *Fin de un revolucionario*, con el asesinato de Fernández Vallín. En ese volumen, capítulo XXI, vamos a encontrar un relato de lo ocurrido en Cádiz, antes y después de la revolución, algo que Valle-Inclán novela en *Baza de espadas*. Y luego en los capítulos XXIV a XXX detalla lo ocurrido en Córdoba.

⁶ Para los sucesos históricos anejos al tema de la muerte de Fernández Vallín y la batalla de Alcolea, que se encuentra en *Fin de un revolucionario*, puede consultarse el artículo del profesor Enrique Aguilar Gavilán «La segunda batalla del puente de Alcolea. La batalla que pudo cambiar la Historia de España» (Aguilar Gavilán: 2013, 64-69). El profesor Aguilar Gavilán es autor de un artículo aún inédito titulado «La Córdoba del sexenio revolucionario». Envío desde aquí un mensaje con todo mi afecto a este admirable historiador y buen amigo.

⁷ El capítulo 30, vol. II, pp. 408 ss. sobre los sucesos que novela Valle en *Fin de un revolucionario*. Obviamente nuestro escritor debió conocer este libro, aunque su versión de los hechos sea diferente.

No encuentro sin embargo ninguna referencia al momento en que Fernández Vallín se esconde en un convento cordobés, como quiere *El ruedo ibérico*; ni he podido localizar dicho convento, pese a mis numerosas pesquisas con buenos conocedores de la historia de la ciudad. Las referencias al convento de Los Tres Clavitos, en la Cuesta del Pulgón, y a las madres trinitarias calzadas, son probablemente una invención de Valle, y me pregunto si no quiso con ello hacer un homenaje a Miguel de Cervantes, cuyo cuerpo se encuentra enterrado en el convento de las trinitarias de Madrid.

Consulté al historiador Manuel Nieto Cumplido, canónigo archivero de la Catedral de Córdoba, respecto a los nombres antes citados. Le facilité también los nombres de las monjas Mariquita Alday y Juanita Alburne, que menciona Valle y que presenta como personas influyentes en el convento. Siendo hombre versado en la antigua historia de Córdoba y en temas religiosos, no encuentra nada sobre ello.

Evidentemente Fernández Vallín es personaje histórico y real, pero las dos citadas monjas no aparecen en ninguna relación de religiosas de la época, ni existió en Córdoba el convento de los Tres Clavitos, ni siquiera un convento de religiosas calzadas. Me pregunto si el nombre de las dos monjas mencionadas no sería el de algunas amigas de las noches literarias de Valle-Inclán, que juega con las referencias. Estas bromas onomásticas encajarían en él.

También puede tratarse del convento de San Rafael, de las madres capuchinas, en la cordobesa plaza Capuchinas núm. 3, que abre a la calle Alfonso XIII, con salida por calle Condes Cabrera, en el antiguo palacio del Conde de Cabra, muy cerca del Círculo de la Amistad y de la cafetería La Perla, que aparecen en la obra, y entonces Valle lo que haría es modificar el nombre, una vez más. Esta última hipótesis es la que mantengo, por cuanto puede confundir a las capuchinas con las monjas trinitarias. Insisto en que ni siquiera consultando a eruditos de la localidad, muy mayores, he podido localizar toda esta geografía imaginaria de Valle, que quizás disfraza lugares reales. Creo que la memoria le juega a Valle-Inclán una mala pasada, y quizás confunde trinitarias con capuchinas...

Valle señala que el revolucionario Fernández Vallín, yerno de Gálvez, se ocultó en el convento de las Trinitarias, y el Vicario de los Verdes descubre que se trata del convento de los Tres Clavitos —luego se dice la Cuesta de los Tres Clavitos, que se ubica por el Arco del Niño—, ver Libro Séptimo de *Viva mi dueño*, capitulillo IX (RIB: 564), aunque se alude a ello también en los capitulillos anteriores como eje de la trama.

Siguiendo con Leiva, en el volumen tercero, relata su visita al convento de las monjas de la Caridad, una vez que la revolución había triunfado completamente (Leiva y Muñoz: 1879, III, capítulo XLVII, pp. 348-349). Me pregunto si estas no eran las monjas que en realidad ocultaron a Fernández Vallín... Me parece muy probable, y que Valle alterara los nombres de personajes y lugares geográficos —Torre-Mellada, Los Carvajales, el convento de Los Tres Clavitos etc. etc.— quizás para evitar problemas con los personajes auténticos o sus descendientes, porque la base de su relato es totalmente verídica.

En el último capítulo, número XXX, del segundo volumen, trata concretamente sobre Fernández Vallín (Leiva y Muñoz: 1879, II, capítulo XXX, 424 ss.). Allí se glosa su biografía brevemente: nacido en La Habana en 1828, de familia de ricos hacendados asturianos, educado en Suiza en un colegio de jesuitas, luego residente en Madrid. Se indica que el general Domingo Dulce le confió misiones arriesgadas.

Para mí no hay duda de que Valle conoció este libro de Leiva y Muñoz, aunque luego añadiera cosas de su propio magín y rica imaginación. Pero a la vez creo que Valle sabía muchas más cosas, quizás por anécdotas personales relatadas por testigos, del mismo modo en que Galdós compuso sus *Episodios Nacionales*...

En este interesante libro se encuentra un relato casi novelesco del asesinato de Vallín, que nuestro autor recoge de otro modo en *Fin de un revolucionario* (Leiva y Muñoz: 1879, II, 426-432). El coronel Ceballos fusila a Vallín en Montoro, pese a las órdenes superiores de que respetara su vida, y a que llevaba un salvoconducto del marqués de Novaliches, pues ya se veía perdida la batalla por los isabelinos. Como dije antes, esto solo podría explicarse por un tema de celos de amor... porque ni siquiera los sucesos del momento explican una conducta semejante.

Esta hipótesis que mantengo puede refrendarse por lo que escribe Carlos Rubio en 1869 (Rubio: 1869, II, 29) acerca de que Vallín y Ceballos tenían butaca uno al lado del otro en el Teatro Real, que me parece era lugar donde la alta alcurnia aprovechaba para establecer relaciones amorosas, más que para asistir a interpretaciones musicales. Como dije antes, la obsesiva animadversión de Ceballos parece un asunto de pasión y celos, tema típico de la literatura de Valle que, sin embargo, en la serie que nos sirve de eje, no es explicitado en el sentido que sugiero y que me atrevo a aventurar⁸.

⁸ Remito también, para la batalla de Alcolea, al libro de Manuel Criado Hoyo, *Apuntes para la Historia de la ciudad de Montoro*, de 1932 (Criado Hoyo: 1983, cap. XV, 225-233).

Leiva relata brevemente la batalla del puente de Alcolea, con el triunfo de la revolución, y concluye (Leiva y Muñoz: 1879, 232-233):

Con el triunfo de esta memorable revolución, que en trece días y una sola batalla, obligó a bajar del trono de España a una reina que por mucho tiempo fue el ídolo de los españoles (...).

Así pues, deduzco que justamente el interés añadido que esta gesta tiene para Valle-Inclán es que los sucesos se precipitan en muy poco tiempo, algo que ha extrañado frecuentemente a los estudiosos de la serie *El ruedo ibérico*, pero que viene dictado por el mismo *tempo* real y verídico de los acontecimientos, lo que explicaría el estatismo de la acción narrativa de las novelas que nos ocupan, que además, como obras modernas que son, eliminan la *plot* o trama, y aportan un personaje múltiple o coral⁹.

Así, creo que la idea de un personaje múltiple en obra coral estaba en el aire, también por la novela de John Dos Passos *Manhattan Transfêr* (1925), traducida en segunda edición por José Robles Pazos en Editorial Cénit, en 1930, aunque esta obra norteamericana trate de temas muy diferentes, vinculados a la ciudad de Nueva York, y sin la cáustica crítica social de la obra de nuestro escritor.

Este concepto de personaje múltiple y acción coral tiene relación, creo, con los movimientos sociales de masas en la época de Pablo Iglesias y UGT, y el socialismo triunfante, contra el que se manifiesta José Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*, (1929), que se empezó a publicar desde ese año en el diario *El Sol*, que tantos textos de Valle recogió.

No obstante la originalidad creadora de Valle no tiene modelos ni influencias que yo haya podido encontrar, ni siquiera en la literatura francesa de la época, que he relatado en mi libro. Lo que sí me parece evidente es que este tipo de obra coral respondía al personaje colectivo de los movimientos sociales de masa del momento, en todo el mundo.

LA VISIÓN DE CÓRDOBA EN *EL RUEDO IBÉRICO*

Repasaremos brevemente las alusiones a Córdoba, y podremos comprobar que son numerosas, a pesar de que la crítica no había reparado en ellas.

⁹ Ver también la película *Grand Hotel* de Edmund Goulding, con Greta Garbo, de 1932, con guión de William Drake sobre una obra teatral del mismo nombre de 1930, adaptada previamente de la novela de 1929 *Menschen im Hotel* de Vicki Baum, muy conocida en la época, y que se tradujo al español. Esta cinta obtuvo el óscar a la mejor película en 1932. Debió verla Valle, aunque para la época ya había redactado su serie.

El «Libro Séptimo. Para que no cantes» (Valle-Inclán: 2017, 238-258) de *La corte de los milagros*, se inicia de nuevo con hermosas descripciones:

Corría el galgo madrugero por el sayal de las labranzas, pesquidor sobre la sombra de las alondras en vuelo [...]. Era sol naciente [...]. Sobre las bardas doraba sus plumas el gallo algarero, y los chorcales eran floridos de luces.

Este es un recurso reiterado de Valle, perfectamente consciente de su arte narrativo. Ubica la acción en el paisaje y define luego a los personajes con apenas un par de sugerentes y hermosos adjetivos:

El Guardia Turégano exorbitaba su risa de brutal inocencia, recogiendo sobre el zagalón la mirada Celina, opaca, de piedra turquesa [...].

No sigo recogiendo ejemplos, pero los hay admirables. Remito a las páginas que voy indicando.

En Valle el lenguaje identifica un mundo y crea unos personajes. A través del Lenguaje —lo hizo antes en *Tirano Banderas*— edifica el universo que quiere reflejar. Actúa como un cantero de los que, con cincel y martillo, esculpieron la catedral de Santiago, y él hace lo mismo con el instrumento del lenguaje.

Nuestro autor ama profundamente a España, pese a las críticas que sobre su clase política vierte: quizás porque cree que su pueblo no se merece la decadente corrupción de dicha clase política. Si en Larra la acidez despiadada no ofrece posible salida, Valle intenta explicar el por qué de esa decadencia y, aunque su crítica sea implacable, siempre hay comprensión humana de los defectos de todos y cada uno de los personajes, lejana del nihilismo del escritor romántico, que por otra parte fue referente para la gente del 98 y coetáneos.

Justamente se refiere con otros términos al actual Círculo de la Amistad Liceo Artístico y Literario, en Córdoba, aún abierto en nuestro siglo XXI como recuerdo de otras épocas. Valle conoce hasta la hermosa biblioteca y el tipo de fondos que posee, y de él aporta tres referencias: Julio Verne, Madoz y *La Gaceta*... Es curioso porque en esta hermosa biblioteca se puede leer la prensa y el BOE, como en tiempos de Valle *La Gaceta*...

Por cierto que en ese precioso edificio del Círculo de la Amistad se conservan dos hermosas pinturas sobre mural, de 1905, de Julio Romero de Torres. Son las que sugerí al editor para portada de mis ediciones: en mi libro de relatos *Los dioses de la Noche* utilicé «El genio y la ins-

piración», aunque se modificó en azul el precioso verde del original; y, en mi *Poetas románticas españolas. Antología*, el fresco «Canto de amor». Para mí ambas obras son de lo mejor de la obra de este pintor cordobés.

Haré aquí una breve cala a propósito de la geografía imaginaria de Valle-Inclán en lo que respecta a Córdoba y su provincia, que está muy presente a lo largo de los diversos capítulos y volúmenes de *El ruedo ibérico*.

Las alusiones geográficas de los nombres que cita Valle las he buscado en la obra de Pascual Madoz, militar progresista que vivió entre 1806 y 1870, autor de una obra importante sobre la geografía española de 1845 a 1850, sin encontrar rastro, salvo alguna posibilidad de alusión similar.

Si cotejamos algunas de las alusiones geográficas vemos lo siguiente, en lo relativo a *Viva mi dueño*: que Cabrilla, Villar Grande y Nuño Domingo (Libro Tercero Capítulo XXIV (Valle-Inclán: 2017, 398-437) no se encuentran en Madoz (Madoz: 1987) aunque sí hay un «Villar: departamento rural de la provincia de Córdoba, part. jud. de Posadas, term. de Fuente-Palmera» (Madoz: 1987, 10 y 23). Pero me pregunto si Valle confunde a veces lo que hoy se llama Los Villares, en la Sierra de Córdoba, que está próxima al monasterio de Santo Domingo.

Tampoco encuentro en Madoz: Olivar Viejo, Castril de las Cuevas —para la finca de Torre-Mellada—. Ni Castril Morisco, donde ubica también el Coto de Los Carvajales en la citada obra *Viva mi dueño*.

En el Libro Segundo de esta obra, Valle ubica también Los Carvajales en Puente Genil, que es localidad muy conocida de la provincia de Córdoba, de raigambre oligárquica y agraria, lugar de nacimiento de Manuel Reina y de otros literatos y políticos.

No encuentro en Madoz a Jarón de San Blas. Ni a Solana del Maestre (Libro Quinto, capítulo I, «Cartel de ferias», en (Valle-Inclán: 2017, 465-518).

Este aspecto crítico de su geografía imaginaria no podremos quizás nunca desvelarlo sino a medias, pues mezcla lugares reales —a veces con nombres erróneos— y topónimos imaginarios.

Sobre los personajes, sabemos que Valle considera al marqués de Torre-Mellada como primo de Fernández de Córdoba, destacado militar que existió realmente, marqués de Mendigorría, militar que combatió en la Primera Guerra Carlista, autor de unas conocidas memorias sobre su acti-

vidad política y militar¹⁰. Para Fernández de Córdoba ver (Schiavo: 1980, 301).

Cuando escribe sobre localidades cordobesas existentes en realidad, a veces equivoca sus nombres, como por ejemplo el del pueblo cordobés Villa del Río —que escribe por error como Villar del Río—, y que aparece en *La corte de los milagros* «Libro Sexto. La soguilla de Caronte», capítulo XIV (Valle-Inclán: 2017, 197-238), (Valle-Inclán: 2017, 223-226). Al igual que «Los Pedrones», que aparece en *La Corte de los milagros*, «Libro Cuarto. El coto de los Carvajales», capítulo IV (Valle-Inclán: 2017, 157-159), que se refiere sin duda a «Los Pedroches». Y menciona la estación de Alcázar de San Juan, que debía conocer bien Valle, que visitaba Córdoba, y que era importante núcleo ferroviario incluso en la época de Franco¹¹. Así puede verse que la geografía de *El ruedo ibérico*, sobre todo en lo relativo a Andalucía, y Córdoba en especial, está por estudiarse.

Dice así sobre el marqués de Torre-Mellada, en *La corte de los milagros* (Valle-Inclán: 2017, 159):

El Marqués de Torre-Mellada, Conde de Cetina y Villar del Monte, Señor de la Torre de los Pedrones, adueñaba por estas antiguas casas, muchas tierras de señorío en los términos de Solana del Maestre.

Aparece un bandolero que existió realmente, el Niño de Benamejí¹², en conversación con el marqués, que apoya a las cuadrillas de bandoleros con objeto de evitar lo que llaman la Revolución Social, que se ve en el horizonte.

En el «Libro Quinto. La jaula del pájaro» se define así el Coto de los Carvajales (Valle-Inclán: 2017, 175):

¹⁰ Fernando Fernández de Córdoba (o de Córdoba) y Valcárcel (1809-1883), marqués de Mendigorría, militar que combatió en la Primera Guerra Carlista. Ver su libro *Mis memorias íntimas*, Madrid, 1886, que estaba hasta hace poco -¡ay!- en la Biblioteca de Autores Españoles, y es importante fuente de documentación para la época que retrata en esta autobiografía.

¹¹ La estación ferroviaria de Guadalmez-Los Pedroches fue inaugurada más tarde, el 29 de noviembre de 1895, y estaba ubicada en lugar distinto del que ahora se encuentra. Unía Ciudad Real con Badajoz. Fue inaugurada por Segismundo Moret, que fue Presidente del Consejo de Ministros de España en la época posterior de Alfonso XIII, en 1906, siendo elegido en 1863 diputado independiente por Almadén (Ciudad Real). Ignoro si Valle juega acrónicamente con estos datos.

¹² Schiavo (Schiavo: 1980, 282) considera que este personaje está inspirado en la obra de Zugasti *El bandolerismo: estudio social y memorias históricas* (Zugasti: 1876, I, 193).

Está el Coto de Los Carvajales señalado en la crónica judicial de aquellos días isabelinos, como madriguera de secuestradores y cuatros. El Viroque y Vaca Rabiosa, Carifancho y Patas Largas, reverdecían los laureles del Tempranillo y Diego Corrientes¹³. El Marqués de Torre-Mellada, en los pagos manchegos, y Su Alteza el Infante Don Sebastián, en Córdoba, eran notorios padrinos de la gente bandolera. Mojigatos los dos, soñaban con el espectro de la demagogia incendiando los campos, y a cuenta de no tener malos sueños, protegían al Maruxo y al Lechuga, a Vaca Rabiosa y al Tuerto. Y tan notorio era este padrinazgo, que la gente de la chanfaina, mudándole el nombre a lo pícaro, llamaba a Los Carvajales, Ceuty¹⁴.

Se refiere al «secuestro de Villar del Río»¹⁵ (Valle-Inclán: 2017, 224), que sería en realidad, creo, Villa del Río. Y el marqués continúa hablando de política con el Niño de Benamejí. Pistas que se podrían continuar investigando.

En (Valle-Inclán: 2017, IV, 343), «Libro Primero. Almanaque revolucionario» de *Viva mi dueño*, se lee acerca de las monjas que albergan al revolucionario cubano Fernández Vallín¹⁶ en su convento, y que viene con instrucciones de la Junta Revolucionaria de Londres, antes de ser fusilado en Montoro, como vimos. Se mencionan apellidos cordobeses, como Alcalá Zamora (Valle-Inclán: 2017, 343):

Proclamada la Ley Marcial por hacer inexorable el castigo de los conspiradores, aquellos más comprometidos se apañaron escondite a las esperas de ocasión y disfraz para fugarse de España. El Coronel Lagunero, con patillas de boca de jacha,

¹³ Valle-Inclán conoce el ambiente que retrata, y desde luego el libro de Julián Zugasti, que vivió entre 1839 y 1915 (Zugasti: 1876-1880). Julián Zugasti y Sáenz fue gobernador de la provincia de Córdoba —en donde transcurre esta parte de la acción— entre 1870 y 1876, y luchó de modo eficaz contra los bandoleros. Como puede observarse cada alusión de esta serie de Valle está cargada de intencionalidad y sentido.

¹⁴ Es como si Valle-Inclán quisiera sugerir que la aristocracia enlazaba con el bandolerismo andaluz como un medio de controlarlo, para que no se convirtiera en una fuerza independiente que alterara sus intereses de clase en los latifundios.

¹⁵ Creo que es Villa del Río, y no Villar del Río. Es un pueblo cercano a Córdoba, y sería una pista para la posible ubicación de Los Carvajales. En *Fin de un revolucionario* (1928), demuestra ya conocer Córdoba y su provincia mucho mejor, quizás por la amistad con Julio Romero de Torres, y escribe correctamente «Villa del Río», cercana a Montoro, donde tienen lugar los sucesos del fusilamiento de Fernández Vallín.

¹⁶ Benjamín Fernández Vallín y Albuerno (1828-1868). Nació en La Habana y, como veremos en *Fin de un revolucionario*, fue fusilado en Montoro. Amigo de Serrano y Dulce. Cuando los generales unionistas fueron desterrados a Canarias viajó a Cádiz para liberarles. Fue enviado del general Serrano ante el general Novaliches para impedir la batalla de Alcolea, pero le fusiló el coronel Ceballos Escalera (SCH, 302).

catite y zorongo salió tocando la guitarra por el Puente de Segovia. Fernández Vallín abandonó el halago de una prójima para hacer el gato en los desvanes de las Madres Trinitarias de Córdoba.—Doña Juanita Albuerno, señora de piso en aquella clausura, era tía del travieso cubano.—Don Luis Alcalá Zamora, clérigo privado de licencias, hubo con tales alarmas de cambiarse en melero alcarreño.

En «Libro segundo. Espejos de Madrid» de *Viva mi dueño*, capitulillo XIX (Valle-Inclán: 2017, 396), el Marqués de Torre-Mellado toma el tren para Córdoba.

Luego, en el «Libro tercero. El yerno de Gálvez», se presenta a este personaje aburrido en el desván de las madres Trinitarias de Córdoba (Valle-Inclán: 2017, 398). Para mí que este convento es que se encuentra frente al lugar donde nos encontramos de la calle Alfonso XIII, porque estas manzanas de edificios, incluido el Círculo de la Amistad y luego la plaza de la Corredera, también la cafetería de La Perla en calle Gondomar, constituyen el eje de la narración de Valle-Inclán, cuando ubica los sucesos en Córdoba. Se refiere más adelante (Valle-Inclán: 2107, 398) a:

El Gobernador Civil de Córdoba, Señor Méndez de San Julián, había puesto una ronda de vigilantes esbirros sobre el convento de las Madres Trinitarias. Secretas confidencias le aseguraban que en aquella clausura estaba oculto el agente orleanista.—De este sacrilegio, aparece culpada una señora de piso, unida por lazos de parentesco con los Gálvez de Puente Genil: Doña Juana Albuerno que, por sus luces y limosnas, gozaba de mucho valimiento con la Madre Priora.— (...) En la duda, esbirros de gorra y bastón, paseaban día y noche las aceras del convento.

En el capitulillo III, da hasta nombres concretos de monjas, que como dije pueden resultar una broma de Valle sobre las mujeres que conoció en Córdoba.

Resulta siempre admirable el gran conocimiento que tiene de los hechos históricos que novela, hasta en detalles (Valle-Inclán: 2017, 399).

Ver luego también el capitulillo IV (Valle-Inclán: 2017, 399 ss.) sobre Fernández Vallín oculto en el convento.

En el capitulillo V, otro personaje cordobés (Valle-Inclán: 2017, 401):

Presidía el Comité Democrático de Córdoba Don Epifanio de Castro Belona, personaje provinciano, jefe político de varias provincias durante el bienio, buen señor, con un enfisema doctoral y sabihondo que llenaba su conversación de pausas (...).

En el capitulillo VI (Valle-Inclán: 2017, 402), sobre lo que llama la Peña de la Perla¹⁷, donde se encontraba el Gran Pompeyo charlando con Don Juris, quienes buscan sacar a Vallín disfrazado del convento y hacerle llegar a sitio seguro (Valle-Inclán: 2017, 410).

Y, sobre el Marqués de Torre-Mellada, en el capitulillo XIII de ese Libro Tercero (Valle-Inclán: 2017, 413):

El Palacio de Torre-Mellada, en Córdoba,¹⁸ era un caserón destartado.—Atrio de limoneros, cales rosadas, iris de un surtidor, arábicos arrayanes, doble arquería del orden toscano.—La sala del archivo, rejas y puerta de complicados entalles, estrellada de clavos enormes, caía a la verde penumbra del patio. En la tórrida galvana adormilábase la canturía de unos albañiles que andaban a gatas por el tejado, reparando goteras. En la Sala del Archivo acogió el marchoso administrador al inflado Señor Gálvez.—Don Pedro Gálvez de Puente Genil, empaque de mayor contribuyente, personaje de pueblo, juez de paz unas veces, otras alcalde, cacique con votos y olivas:

Fernández Vallín, cuando es interceptado por los bandoleros en su huida de Córdoba, confiesa tener allí fondos económicos con los que pagarles (RIB: 431).

Así se conversa sobre Fernández Vallín en la corte, en relación a Córdoba (Valle-Inclán: 2017, 445):

El Señor Presidente puso a discusión el cisma de las Madres Trinitarias de Córdoba.—¡Aquellas pánfilas, que habían quebrantado la clausura, dando escondite al pollo habanero, notorio revolucionario, y como tal incluido en el listín de las deportaciones que tenía a madurar el Gobierno de Su Majestad Católica!

Quedan de manifiesto los antecedentes familiares del marqués de Torre-Mellada y su relación con su primo el general Fernando de

¹⁷ La Perla era una cafetería muy antigua de Córdoba, verdaderamente hermosa, en la zona más noble de la ciudad, en la Calle Gondomar, junto a la Plaza de las Tendillas y la calle Sevilla, luego convertida en pastelería que frecuentábamos en la Córdoba de mi infancia. Hoy de ella queda una placa, y el hermoso edificio modernista convertido hace relativamente pocos años en tienda textil. Pero está claro que Valle conoce bien el entorno sobre el que escribe.

¹⁸ No lo tengo comprobado, pero me pregunto si podía ser trasunto del Palacio de Viana en Córdoba, por la descripción que se hace de él. Este palacio era de la familia Rivas y contiene pinturas del poeta. Allí encontré su tragedia inédita *Doña Blanca de Castilla*, que publiqué en 2007. Habría que investigar esta pista, pero me parece una posibilidad. Hoy ese palacio lo gestiona un banco. ¿Torre-Mellada era nombre en clave de la rama de Viana? A estudiar. Remito a (Martínez Torrón: 2019).

Córdoba, apodado Metralla, y que toma también el tren para los Carvajales (Valle-Inclán: 2017, 463), la finca de Torre-Mellada (Valle-Inclán: 2017, 447):

¿Tú te has penetrado de mis sentimientos? Es conveniente que veas a tu primo Fernando Córdoba¹⁹: Le desarmas con buenas palabras, no te quedas corto, mucha mano izquierda, le dejas entrever el bajalato de algún Archipiélago. Me lo ablandas y procuras traérmelo secretamente, para que conferencie conmigo... Ese trueno anticuado, es el que más ruido mete...

Las referencias a Córdoba reaparecen en la escena de la corrida de toros, donde se mezclan aristócratas y gitanos. Luego aparece Puente Genil y los parientes de Manuel Reina (Valle-Inclán: 2017, 494):

—¡El padre es un Alejandro! Como un toro está porque el hijo no ha declarado contra los presos, y no para de revolver Roma con Santiago. Se le han contrapuesto los parientes de Puente Genil y Don Manuel Reina²⁰. El Señor Ulloa, que tuvo un alto cargo, es yerno de Gálvez... El casado con la Manolita. Pues como vengan los suyos ha prometido sacarles el indulto... ¡Por acá los anuncios son de marimorena!

El Marqués, denegando con el ovillejo de los guantes, torcía la boca sobre la oreja:

[...]

—¡Deben andar de cabeza...! ¿No has leído *El Baluarte de Córdoba*?²¹. Trae las cargas de policía frente a Los Tres Clavitos?²²

¹⁹ Fernando Fernández de Córdoba (1809-1883), marqués de Mendigorria, participa en la guerra carlista, como jefe del ejército que se envió en 1849 para defender a Pío IX. Fue un isabelino devoto, que forma gobierno en 1854, y ametralla al pueblo durante los incendios del palacio de María Cristina. En 1867 conspiraba con Serrano y Dulce por la candidatura de Montpensier. Ministro de Amadeo. Autor de unas *Memorias* –añado que editadas en la BAE– en las que Schiavo señala apariencia moderada, que no tuvo en la realidad (SCH, 301). Tomo estos datos de Schiavo.

²⁰ Manuel Reina (1856-1905) fue un poeta precursor del modernismo nacido en Puente Genil (Córdoba). Pero aquí hay un error cronológico de Valle, que identifica su época con la que está narrando, porque Reina tendría 12 años en los momentos de esta revolución. Vemos que en la provincia de Córdoba, se ubica gran parte de la acción de *El ruedo ibérico*.

²¹ No encuentro esta publicación en los repertorios, ni de Mari Cruz Seoane ni de Gómez Aparicio.

²² Se refiere a los Tres Clavos de Cristo, en su crucifixión. No he localizado esta referencia en Córdoba, e insisto en que está por estudiar la relación de esta localidad y la serie de Valle. Tampoco aparece en OC. Me pregunto si no puede ser alusión al Cristo de los Faroles, que se encuentra en la plaza de Capuchinos, cerca de la cuesta del Bailío.

—¡Una gente de tan buena posición, metida en jaleos revolucionarios! ¡Es incomprensible!

Aparece *El Baluarte* también en el capitulillo XXII (Valle-Inclán: 2017, 495), en este «Libro Quinto, Cartel de Ferias» de *Viva mi dueño*.

Sobre el Teniente General Fernández de Córdoba (Valle-Inclán: 2017, 501), que resurge como referencia constante por su importancia histórica, como en el capitulillo XVI (Valle-Inclán: 2017, 602), donde dialoga con Torre-Mellada de un modo expresivo de la forma en que se administraban los cargos y parabienes en la corte de la época de Isabel II. Y esta alusión: «De pronto, interrogó el General Fernández de Córdoba: —¿A qué hora pasa el tren de Madrid por los Pedrones?»²³

En el capitulillo XXXII de este «Libro Quinto. Cartel de Ferias», cuando el cura encuentra que su sobrina va a ser seducida por Adolfo Bonifaz, la madre de la chica exclama (Valle-Inclán: 2017, 513): «Se interpuso la madre con las uñas de fuera: —¡Para siempre te encierro en los Tres Clavitos de Córdoba!»²⁴.

Más tarde, en el capitulillo XXXIII se refiere a

Faldeando por el Cerro del Castillo, iba de retorno, con buen paso de andadura, la tropa de Estepa²⁵. Sobre el roto almenar, las cigüeñas velaban la noche de luceros. Traía el viento remotas voces de pastores y feriantes, en vaga ruta tras las reses descarriadas. (Valle-Inclán: 2017, 514).

²³ Una vez más Los Pedrones. Pero debe ser errata por Los Pedroches, de la provincia de Córdoba —que ya anoté— por donde al parecer pasaba el tren de vía estrecha por aquella época.

²⁴ Así pues señala Valle que el yerno de Pedro Gálvez, de Puente Genil, se encontraba escondido en el convento de los Tres Clavitos de Córdoba, de las Madres Calzadas. En la obra aparece constantemente este convento. Como digo, no he localizado estos parajes, como tampoco los restantes relativos a ello, ni siquiera en Teodomiro Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba*, Córdoba, Librería Luque, 1998, 8ª ed., pp. 206 y 397-400, aunque es la que utilizo, y que data de 1873 a 1877 —quizás la clave sean las fechas, posteriores a 1868 que historia Valle—. Hay edición posterior profusamente ilustrada de este libro en Córdoba, Diario *Córdoba*, 2001, con prólogo de Miguel Salcedo Hierro en ambos casos.

Notemos que (Valle-Inclán: 2002), que hace un recorrido pormenorizado por los vocablos que usa Valle, no recoge tampoco estos términos, ni los referidos al convento mencionado ni los otros lugares de Córdoba que se citan. Por cierto que en pp. 510-511 se refiere este libro de Ramírez de Arellano a la batalla de Alcolea en 28 de septiembre de 1868, y al libro de Francisco Leiva, y acerca de cómo la prensa recogió los hechos, como he estudiado en (Martínez Torrón: 215, 247-257), pero aún podría ampliarse.

²⁵ Sería interesante estudiar todo el recorrido geográfico que hace Valle por la zona de Andalucía, a propósito de *Viva mi dueño*.

Hay allí hermosas descripciones en las que la crítica tampoco había reparado, y que estudio, quizás como evolución de las acotaciones escénicas del teatro de Valle, y que son mucho más hermosas que las tantas veces alabadas de su coetáneo Azorín (Valle-Inclán: 2017, 516):

Pastores y ganaderos, en vaga ruta por los campos, tras las huidas reses, se respondían con voces en la clara noche de estrellas. Cuatreros y caballistas, esquivándose a los caminos de cañada, iban arreando los piños garbeados en el espanto de la feria —cabras y recuas de mulos, rebaños de ovejas y gruñidores marranos.— Iban agudo, faldeando los oteros y por la sombra de los olivares, para trasponer el robo a los cobijadores cortijos de la Sierra. Azacaneaban en la noche. Iban por una desolación de lontananzas con estrellas, suscitando los ladridos de remotos perros.

En mi edición estimo que hay aquí un hermoso tono crepuscular lleno de nostálgica tristeza por tiempos idos. Muy típico de Valle, que siempre añoró el agro de su infancia, aunque aquí se ubique en Andalucía, de cuyos campos hace un precioso retrato lírico.

La relación entre Torre-Mellada y su primo el General Córdoba se prolonga en el capitulillo II del «Libro sexto. Barato de Espadas» (Valle-Inclán: 2017, 518). Y en el capitulillo III (Valle-Inclán: 2017, 519):

El General Fernández de Córdoba, sin tomarse descanso, metiendo prisa al asistente, revistióse los arreos militares y, engomadas las guías del bigote, ilustrado el pecho con todo el cuelgue de medallas, cruces y veneras, echóse a la calle: Muy farolón, puesto en medio de sus ayudantes, bajó al Prado. Entre los Generales de la conjura mediaba el acuerdo de acudir en cotarro marcial a tomar el sol en aquellas frondas.

Y repasa hasta los nombres de cada uno de los militares conjurados.

Hay también una referencia a una publicación cordobesa en el capitulillo II del «Libro séptimo. El vicario de los Verdes» (Valle-Inclán: 2017, 550):

El Baluarte del Betis —Diario Liberal de Córdoba— tenía su redacción sobre la imprenta, en un piso oscuro: Resmas de papel escalonaban el zócalo de las alcobas y, por los altos de la escalera, al pie del pasamanos, nunca faltaba el servicio de café con colillas apagadas. A toda la longura del pasillo iba un jirón de estera, sucio de lodo, con boquetes y tropezones de rómpete el alma. La cocina acentuaba una expresión de cales áridas, los fríos vasares desiertos, el ventanillo con geranios, el fogón apagado, las telarañas en el hollín de la chimenea. Un zángano pitañoso, sube y baja las pruebas. La bruja, con ramito verde en el moño,

pasa la escoba por la escalera. En la mesa de redacción, los tinteros con plumas multicolores brindan su adorno de caciques africanos, al inspirado vate encargado de redactar los Ecos del Planeta.

Los diálogos entre los bandoleros tienen al campo cordobés como tema. Así (Valle-Inclán: 2017, 559):

[...] Todo hay que decirlo, contando con que se recibe en confesión, para no publicarlo. ¿Conoce usted, padre cura, las familias de Puente Genil? De Gálvez el Viejo algo tendrá oído, y del yerno, que es muy personajote en la provincia [...].

En el capitulillo VIII (Valle-Inclán: 2017, 463) el Padre Verdín, Vicario de los Verdes —se le denomina irónicamente—, queda citado en Córdoba con don Segismundo, en el café de la Perla.

Y después, en el XIV, hay una magistral descripción de los que hoy es el Círculo de la Amistad, aunque las personas, afortunadamente, han cambiado, como los tiempos (Valle-Inclán: 2017, 573):

El Niño de Benamejí esperaba al clérigo en el Círculo del Recreo.—El Recreo de Córdoba, billares, mesas de tresillo, veladores de dominó, mozos de librea con servicios de café y licores, humo de habanos, ceceos y rijos de los zánganos que en el vestíbulo jalean a las mozas de garbo que cruzan la acera.—Los del chamelo, golpeando la ficha, se juegan una ronda. Los calvos tresillistas, en las salas llenas de humo, la tarde en penumbra y velas encendidas, meditan el arduo problema del Basto y la Espada. Don Ole Botellín, los anteojos en la frente, el lazo de la chalina deshecho, pasa como una exhalación y recorre los corredores buscando al Músico Mayor. Agita un periódico [...].

El Círculo del Recreo debe ser el ya referido Real Círculo de la Amistad Liceo Artístico y Literario de Córdoba, fundado en 1854, y que se encuentra —significativamente— en la calle Alfonso XIII. Es un hermoso edificio con patios y lugares de gran belleza: aún se conserva en Córdoba como lugar de esparcimiento de clases señoriales.

Vemos que la toponimia que Valle toma de la ciudad de Córdoba remite a lugares muy cercanos entre ellos, en unas manzanas concretas desde la plaza de la Corredera a la calle Alfonso XIII, la calle Gondomar y la plaza de Capuchinos.

Creo que Valle sigue alterando los nombres conscientemente, y que es su amigo Julio Romero quien le dio a conocer estos lugares, absolutamente únicos todavía.

Valle recogerá que, el hecho de que Fernández Vallín se ocultara en un convento cordobés, fue un escándalo nacional, que podría rastrearse en la prensa de este año de 1868. Otro tema por cierto a indagar.

En el capitulillo XIV de (Valle-Inclán: 2017, 638) en el «Libro noveno. Periquito, gacetillero», de esta misma obra *Viva mi dueño*, figura que el gobierno detuvo al general Córdoba, entre otros militares que buscaban entenderse con los de la Unión Liberal para derrocar a Isabel II.

Luego, en *Baza de espadas*, en una conversación entre Cánovas del Castillo y el marqués de Salamanca, que no tiene desperdicio, en el capitulillo VIII titulado «¿Qué pasa en Cádiz?», Cánovas señala que Fernández de Córdoba, el mayor de los hermanos, tuvo más formación que su oponente Zumalacárregui (Valle-Inclán: 2017, 652).

Notaré que *Baza de espadas* tiene una calidad superior a los dos volúmenes previos, *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño*, porque Valle va perfeccionando su estilo e intención literaria e ideológica. En los *Manuscritos inéditos de «El ruedo ibérico»* (Valle-Inclán: 2019) que publico, esto puede comprobarse fácilmente.

Finalmente, en «Albures gaditanos», de esta misma obra *Baza de espadas*, se constata la existencia de Comités revolucionarios en Córdoba entre otros lugares (Valle-Inclán: 2017, 798):

Por toda la redondez del Ruedo Nacional circulaban los papeles escritos con tinta simpática, que son el obligado acompañamiento de todas las jácaras revolucionarias. Corrióse la consigna a los militares comprometidos, para que se pusiesen bajo las órdenes del Brigadier Topete: Se despacharon agentes con avisos a todos los Comités revolucionarios de Málaga, Granada, Córdoba y Sevilla: Salieron dobles emisarios para Londres —Alcalá Zamora, de Cádiz, y Pérez de la Riva, de Lisboa—. (...) Apóstoles de la España con Jonra, encarecían el vino en las tabernas, jurando amenazas al Trono de la Isabelona.

En el capitulillo XVII (Valle-Inclán: 2017, 822), se contiene otra referencia a la posición revolucionaria de Córdoba:

Paúl y Angulo, Cala, La Rosa, Sánchez Mira, López de Ayala, Vallín, una vez de acuerdo, aseguraron con áureas promesas, el ánimo indeciso de las fuerzas de Mar y Tierra.

Soplaban los muertos rescoldos avivando esperanzas. Salieron nuevos emisarios para entenderse con la Juntas Revolucionarias de Sevilla, Córdoba y Granada. Todos llevaban la misma copla en el pico:

—¡Un aplazamiento no es un fracaso!

Y en el XVIII, el intenso y magistral volumen termina con estas palabras, en referencia al personaje cordobés (Valle-Inclán: 2017, 823):

Don Luis Alcalá Zamora, el clérigo sin licencias, tomó sobre sí comunicar aquellos acuerdos a los Clubs revolucionarios de toda la Andalucía Baja. Disimulado con atavíos cortijeros, manta y retaco, aprovisionadas alforjas y pellejuela de mosto, una mañana de calores, llegó a Córdoba.

Quiero concluir que, en definitiva, sin Córdoba quizás no habría sido igual la revolución de Septiembre de 1868, la Gloriosa. Y seguramente tampoco, por ende, la genial obra de Ramón María del Valle-Inclán *El ruedo ibérico*, que aún hay que redescubrir.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUILAR GAVILÁN, Enrique: «La segunda batalla del puente de Alcolea. La batalla que pudo cambiar la Historia de España», Sevilla, *Andalucía en la Historia*, enero-marzo 2013, nº 39, pp. 64-69.
- BOUDREAU, Harold L.: «The Metamorphosis of V-I's *El ruedo ibérico*», en Anthony N. ZAHAREAS, Rodolfo CARDONA and GREENFIELD, Summer, *V-I: An Appraisal of His Life and Works*, New York, Las Americas Publishing Co., 1968, pp. 758-776.
- CRIADO HOYO, Manuel: *Apuntes para la Historia de la ciudad de Montoro* (Imprenta África, Ceuta, 1932), reimpresso en edición facsimilar, Córdoba, Diputación, 1983, y reed. 1997. Ver en la edición de 1983.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y VALCÁRCEL, Fernando: *Mis memorias íntimas*, Madrid, 1886.
- LEIVA MUÑOZ, Francisco de: *La batalla de Alcolea. Memorias íntimas, políticas y militares de la revolución española de 1868*, Córdoba, 1879, 3 volúmenes, 2ª edición.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico de Andalucía. Córdoba*, edición facsimilar de Domingo Sánchez Zurro, Valladolid, Ámbito, 1987. Este volumen es edición facsimilar que forma parte de su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar por Pascual Madoz*, Madrid, 1845-1850, volumen dedicado a Córdoba de modo escueto.
- MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo de «El ruedo ibérico»*, Granada, Editorial Comares, 2015, (Col. Interlingua, 142).
- RUBIO, Carlos: *Historia filosófica de la revolución española de 1868*, Madrid, 1869.
- SCHIAVO, Leda: *Historia y novela en V-I: para leer 'El ruedo ibérico'*, Madrid, Castalia, 1980 (Col. Literatura y sociedad, 25).

- SPERATTI PIÑERO, Emma Susana: «Sobre *El ruedo ibérico*», en *De «Sonata de otoño» al esperpento. Aspectos del arte de V.I.*, London, Tamesis Books, 1968, pp. 241-329). Y: «Las últimas novelas de V-I», *Cuadernos Americanos*, XIII, 6, 1954, pp. 250-266; «Acerca de *La corte de los milagros*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XI, 3-4, 1957, pp. 343-365. Y: «¿Un nuevo episodio de *El ruedo ibérico*?», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV, 3-4, 1961, pp. 589-604; y «Cómo nació y creció *El ruedo ibérico*», *Ínsula*, XXI, 1966, pp. 236-237.
- VALLE-INCLÁN, Ramón del: *Obra completa*, 2 vols., Espasa-Calpe, Madrid, 2002.
- _____ *El ruedo ibérico*, edición de Diego Martínez Torrón, Madrid, Cátedra, 2017 (Colección Letras Hispánicas, 772).
- _____ *Manuscritos inéditos de «El ruedo ibérico»*, edición, transcripción y notas de Diego Martínez Torrón, Sevilla, Renacimiento, 2019 (Colección Los Cuatro Vientos).
- VALVERDE CANDIL, Mercedes: «Ramón María del Valle-Inclán y Julio Romero de Torres», *Córdoba, Airiños*, mayo 2003, nº 4, pp. 70-75.
- ZUGASTI Y SÁENZ, Julián: *El bandolerismo: estudio social y memorias históricas*, Madrid, Fortanet, 1876-1880, 10 vols.

